

nica de atraso.

Modernización de los servicios públicos

Respecto de la administración pública, la experiencia sigue aconsejando lo que me he atrevido a llamar "ingerto de civilización" adaptable a los varios servicios, como correos, telégrafos, aduanas, contabilidad, sanidad, estadística. La hacienda misma puede ser reorganizada con el auxilio de la ciencia y práctica extranjeras como lo hacen naciones muy adelantadas, lo cual no debe herir el sentimiento nacional, como no menoscaba el decoro del individuo solicitar el consejo de los más entendidos.

Presupuestos

Las rentas y su distribución, esto es, los productos y consumos de la riqueza fiscal, lo mismo que el crédito interior y exterior de la República son cosas que reclama la atención más atinada del Congreso y del Gobierno Ejecutivo. Por el desarrollo creciente del comercio, por las mudanzas que en esta materia va determinando la guerra; por las que traerá la paz; por el reconocimiento de la fecundidad de nuestro suelo, y por la atención que despierta nuestra tierra a causa de su situación geográfica, puede decirse que para nosotros ha sonado la hora de ser o no ser en punto de progreso industrial. La fortuna pasa y vuelve a pasar en frente de nosotros y nos pone día por día en la necesidad y en el deber de asirla. El esfuerzo de ese momento no debe ser tanto de discusiones y de teorías, como de trabajo y de práctica.

De las leyes de Hacienda en general

A este fin nada más atinado, Excelentísimo señor, que vuestras observaciones tocantes a la introducción de capital extranjero, al aprovechamiento de las riquezas natu-

migo tanta llaneza, que se entreteñían en comerme la cerda. Lo propio les veía hacer con otras bestias, a las que dejaban de la vista de Judas. Por supuesto que muchas de las trasquiladoras eran a su vez trasquiladas.

—Ahora advierto, dije entre mí, qué es lo significa un dicho que oí repetir hace tiempo y que atribuyen a un señor de mucho ingenio: *La Estanzuela es un establecimiento de alimentación mutua.*

Como expío todos mis pecados de vanagloria

Ahora vuelvo a tomar el roto hilo de mi narración.

En el fementido carruaje, mi astroso compañero y yo, tratamos del campo una familia compuesta de dos viejas, un señor muy feo y una señora coloradota, exuberante y llena de cintajos y arequives, quien, desde que entramos a la ciudad, se

rales y a la reorganización del Erario por el esfuerzo privado y por la acción del Gobierno. Muchos opinan a este respecto que el Congreso haría muy bien al clasificar los proyectos de leyes de hacienda en dos grupos: uno de los proyectos más viables y expeditos y otros de los más problemáticos y trascendentales, cuyo estudio ocasiona discusiones prolijas que pueden consumirse tiempo exigido por los primeros.

Continuará



Cañón 300 sobre rieles de ferrocarril

Estampillas de a \$ 0,02

las de correo que salidas de la litografía Nacional habían sido anuladas, quedan nuevamente habilitadas.

EL ESPÍRITU SANTO HA FORMADO A JESUCRISTO EN MARIA, PERO DESPUES DE HABERLE PEDIDO SU CONSENTIMIENTO POR MEDIO DE UNO DE LOS PRIMEROS MINISTROS DE SU CORTE.

estaba esforzando desesperadamente por hacer callar a un chiquillo que traía, y que chillaba como un endemoniado. En el pescante, acompañaba al cochero una criada que traía dos pajaritos enjaulados.

En ese mismo día y a esa hora misma [coincidencia fatal] se verificaba por las calles que conducen a la Plaza Mayor, por las más principales y públicas, un aparatoso desfile de coches, con que se solemnizaba la entrada de un personaje de mucho viso. Los balcones estaban engalanados y rebosaban de gente, y por donde quiera bullía la muchedumbre, que apenas dejaba paso a la ostentosa comitiva. El aire estaba lleno de aclamaciones y de alegre música.

Ahora bien, ó por mejor decir, ahora mal, el zopenco del cochero, sin pensar en otra cosa que en ajustarse a las instrucciones que había recibido acerca del rumbo que

Fiestas de la semana

- 18 Domingo: Ss. Clara de Monte Falco Elena emp. y Azap. Roq.
19 Lunes: Ss. Urbano H. Julio, Luis ob. y Mariano.
20 Martes: S. Bernardo, doctor
21 Miércoles: Ss. Juana, Francisca, Agapito y Fidel.
22 Jueves: Ss. Timoteo, Fabriciano y Filiberto
23 Lunes: Ss. Felipe Benicio, Valeriano y Fructuosa
24 Sábado: Ss. Bartolomé, Apóstol
25 Domingo: Ss. Luis rey, Jerónimo ob. y Lucía

Lecciones de Italia

Nuestros aliados de aliende los Alpes han realizado un esfuerzo al cual M. Louis Barthou, ex-presidente del Consejo de ministros, hizo solemnemente jurar el 38 de junio de 1916 en nombre del Comité del Esfuerzo de Francia y de sus aliados.

Su magistral discurso, lo mismo que las demás alocuciones que se pronunciaron en esta ceremonia, que se efectuó en la Sorbonne, subsisten como una enseñanza histórica y como un homenaje al pueblo que voluntariamente entró en guerra después de haber visto la manera como nuestros amigos la hacían.

Más tarde, después de los prodigios de valor é ingenio que sus ejércitos, dirigidos por Cadorna, realizaban en el Carso, que son famosos por su audacia y por su resistencia, nuestros aliados han conocido días aciagos; y ellos también han tenido su retirada del Marne, que ahora estabiliza y contiene el empuje enemigo. Y el frente único ha fusionado los esfuerzos de todos y convertido en uno solo el pabellón de las armas que se vuelven contra el invasor.

Las proezas de los Alpinos del Carso, en donde todos los ejércitos italianos se mostraron dignos del cuerpo selecto que ilustra su nombre en la guerra de las montañas, se afirmaban en la roca para conquistar palmo a palmo los territorios que Italia reivindica contra Austria, y estas proezas han sido relatadas por testigos perfectamente informados.

M. Jules Desbèes, diputado pro Charle-roi y Richard Dupierreux, han consignado

debia seguir, nos llevó a desembarcar en una de las calles susodichas; encontré la bocacalle atestada de gente y empezó a pedir permiso para que lo dejaran pasar. Muchos de los que allí estaban apinados, eran gente truhan y maleante que, por hacer una chulada, se empeño en conseguir que se nos abriese paso. Abriósenos, y cuando menos lo pensábamos, nos vimos arrollados por los coches de la procesión, cuatro ó seis de los cuales habían pasado ya. Atrás venían otros, y así fué que quedamos incorporados en la pomposa hilera.

No bien nos vió allí la alborotada chusma, prorrumpió en gritos, en risotadas y en silbidos atronadores. Todas las miradas se apartaron de los elegantes carruajes y de las gentiles parejas de caballos, para clavarse en nosotros.

Continuará